

## Norway Cup 2006

Las grandes experiencias siempre dejan grandes recuerdos en la mente. Al principio, cuando me comentaron la posibilidad de ir a Noruega, a Oslo, "al mayor torneo de fútbol base del mundo", me mostré un tanto desconfiado. ¿Tan grande sería la experiencia?. Movidó más por mis ganas de practicar inglés y por la curiosidad que por otra cosa, decidí formar parte del mismo, y me planté en Oslo aquel viernes de julio de 2006 junto con 4 compañeros de mi Comité de Árbitros.

Una vez allí, pronto fui viendo que aquello era algo más que un torneo de fútbol: era una fiesta, en la que poco importaba si eras español, inglés, noruego o sueco. Todos hablábamos el mismo idioma, y aunque no nos entendiéramos hablando, siempre podíamos hablar en un campo... Con los lógicos problemas iniciales de adaptación al fútbol noruego, muy distinto al español, fueron pasando los días, y las posibilidades de poder llegar a pitar en una final fueron aumentando. No en vano, las noticias que fui recibiendo desde la organización (puesto que del grupo de 13 españoles que estábamos allí, era el que mejor hablaba inglés, y acabé siendo casi parte del staff) eran esperanzadoras... y la tarde del viernes 4 de agosto se vieron confirmadas: iba a ser el árbitro de la final femenina sub-16.

Y llegó la mañana del 5 de agosto. Me levanté más bien temprano, y comencé con la rutina que había adquirido con los días: ducha, desayuno, vestirse de corto, mochila al hombro, al comedor a por "el segundo desayuno" y me puse en marcha rumbo al campo de la final. Una vez allí, estuve viendo una de las finales que había antes de la mía, para después pasar a la zona "de pre-partido". Allí una pequeña charla con los asistentes sobre cómo quería que me ayudaran durante el partido, y antes de que nos diéramos cuenta, ya era hora de saltar al campo.

El partido no fue excesivamente difícil de arbitrar, pero sobre todo fue emocionante ver que ahí estaban todos mis compañeros españoles en la grada, con la bandera de España que yo mismo había llevado al torneo, y animando como si en lugar de arbitrar, estuviera jugando... y por supuesto, el detalle de saltar al campo cuando pité el final a mantearme... único.

La experiencia fue genial. Tanto, que este año repetimos junto con más compañeros del Comité. Y si las cosas siguen el curso que a mí me gustaría, volveré cada verano a Noruega mientras pueda. Es un torneo al que merece la pena viajar, y desde luego que sus cosas buenas superan con mucho las malas.